

De la realidad a la ficción como del páramo al Valle del Magdalena

Peregrino transparente

JUAN CÁRDENAS

Periférica, Cáceres, 2023, 249 pp.

En 1850 la Comisión Corográfica emprende su recorrido por el territorio colombiano como parte de un proyecto científico. Rápidamente, se topa con la obra de un incógnito pintor de iglesias cuya capacidad para retratar lo invisible y, por ende, sustancial, cautiva a los distintos acuarelistas que forman parte de ella a lo largo de los años. Es entonces cuando la historia se transforma en la inquietante persecución de un artista a otro.

Esta es la premisa de la más reciente novela del escritor caucano Juan Cárdenas, quien, con una propuesta narrativa puramente experimental, promete ser uno de los principales herederos, pero también detractores, del realismo mágico.

Podría decirse que *Peregrino transparente* es un lobo disfrazado de oveja: utiliza la narrativa emblemática del realismo mágico —los personajes extraños, la reinvención de eventos históricos, los acontecimientos surreales— para exhibir el carácter ficticio de la identidad que hemos adoptado como nación y que, en muchos sentidos, fue legada por este género.

Valiéndose de un narrador para nada tímido en lo que respecta a saltar de tercera a primera persona o cruzar los límites entre géneros rivales como el

ensayo, la novela y la poesía, Cárdenas persuade al lector de romper sus propias barreras ficción-realidad y cuestionarse qué es lo que acepta como literatura, es decir, como ficción y, en su defecto, qué acepta como realidad. Mi conclusión, al menos, es que una realidad construida a partir de tan seductoras narrativas como las del realismo mágico o, en el lado opuesto del espectro, las del progreso, se diferencia en muy poco de la ficción. Así lo ejemplifica el narrador:

[...] basta con ver algunas de las imágenes que vendía Groot en su taller en la calle de los Chorritos para entender que el objetivo no era otro que satisfacer esa demanda de exotismo [...]. Son las imágenes de ayer, pero ¿acaso no son también las imágenes de nuestra literatura de hoy [...] dando tumbos entre la demagogia del realismo mágico y los mil ropajes de la porno miseria? (p.30).

No obstante, el tinte onírico que puede fascinar a ciertos lectores es también el mayor enemigo de la novela. Las referencias históricas que ordenan un poco toda la fantasía no evitan que el lector se sienta superado por ella en los momentos de más cruda alegoría —ahora, si en verdad se trataba de una alegoría o no, me es imposible discernirlo. Sin embargo, en defensa de la novela, está claro que su objetivo no es ser perfectamente digerible, sino retar; y lo logra con creces. Uno no puede pasar por *Peregrino transparente* sin cuestionarse las narrativas de raza, clase, nación e identidad que han regido a Colombia durante los últimos doscientos años. La

realidad se disuelve en la ficción y la ficción, en la realidad.

Tuve la suerte de leer esta novela sumergida en el calor soporífero del Valle del Cauca, “tierra de espantos” (p.123), aunque a veces me encontraba también en la Mesa de Herveo o en la cuenca del Magdalena. Temí agriparme por tanto saltar de un clima a otro, de un género a otro, de una ficción a otra. Veo en *Peregrino transparente* una novela con la capacidad de hacernos replantear la manera en que nos narramos, así como en su momento lo hicieron las obras del *boom*. Este es un texto bello, con múltiples capas, que definitivamente vale la pena leer.

Mariana Cuartas Camacho